

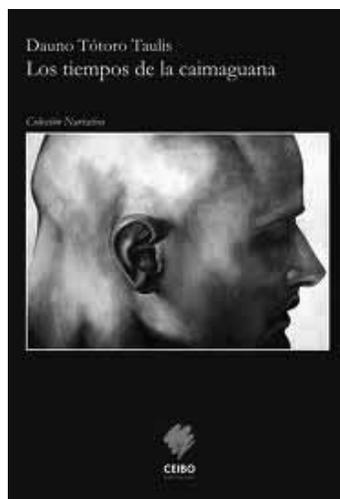
## ***Los tiempos de la caimaguana* de Dauno Tótoro (Santiago: Ceibo ediciones, 2011)<sup>1</sup>**

Por Macarena Areco

Pontificia Universidad Católica de Chile

Desde los inicios de *Los tiempos de la caimaguana* de Dauno Tótoro nos encontramos en las proximidades de la ciencia ficción. Así, ya en el primer apartado se puede leer una fecha -18 de septiembre de 2301-, la cual nos introduce en un futuro post-apocalíptico, en que la catástrofe ecológica ha adevinado. Se nos informa de inmediato que el Desastre del Acelerador de Partículas de Ginebra, ocurrido en 2019, acabó con el movimiento de rotación del planeta sobre su eje, como consecuencia de lo cual las temperaturas son altísimas en el hemisferio occidental y bajísimas en el oriental, por lo que las actividades humanas se desarrollan en su mayor parte bajo tierra. La hegemonía mundial es compartida por dos organizaciones supranacionales, la Alianza Estratégica de la Unión Euroamericana y la Comunidad de Países del Pacífico, ambas financiadas por conglomerados comerciales, las que han firmado un *Pacto Internacional del Comercio Regulado*, ratificado en la Convención de Tokio sobre Clonación Preferencial, que prohíbe la reproducción sexual tanto de seres humanos como de alimentos. En este contexto, el fugitivo Sudacorganic, originario de Chimbarongo, cuyo oficio es la sustacción de desechos industriales, intenta salvar su vida en una Louisiana contaminada y devastada. Su familia chilena también está fuera de la ley: su padre cultiva productos vegetales a partir de semillas no autorizadas, lo que ha sido tipificado como ilegal en este futuro monopólico y asfijante.

El tiempo y el espacio descritos corresponden así plenamente al verosímil de la ficción



<sup>1</sup> Esta reseña ha sido escrita en el marco del Proyecto Fondecyt N° 1100543.

científica antiutópica. No obstante, en el apartado siguiente, la certeza genérica se vuelve dudosa, pues los intentos de Sudacorganic por remontar los canales infestados de Baton Rouge, acosado por algas caníbales y por las bestias que dan título al libro, las caimaganas (de "largos y chatos cuerpos cubiertos por una verdadera coraza de masivas placas dérmicas imbricadas... gruesas y cortas patas rematadas en largas garras palmeadas y una musculada cola de hasta tres metros de largo" (122)), se mezclan con la historia de un periodista chileno, Marcos Buitrago, Buitre, para los amigos, a quien en el presente –marzo de 2007– le ha caído como del cielo un trabajo pagado en dólares en Trinidad Tobago. Buitrago encaja, sin serlo, a la perfección con el prototípico detective de serie negra: es un solitario, semidesempleado, desencantado, cínico, alcohólico, que, no obstante, a su precario modo, es heroico, pues defiende a los débiles y no se vende.

Después de varias sangrientas aventuras de nuestro anti-héroe en diversos lugares de Latinoamérica, empezamos a comprender cuál es la relación entre ambas historias, entre las cuales hay dos relatos mediadores, uno del pasado, fechado en la década de 1930, referido a un "buscador de ciudades" y otro de un futuro intermedio –entre 2218 y 2251– cuyos personajes son dos "fabcriminales", Henrik Ibsen-Crichtersson Shaw, también conocido como BombGod, y Mirko Beljanzuski, alias Piranha-4, adalides de la biodiversidad, en donde aparece la ambarina ritornante, una planta que induciría estados de conciencia alterados y que curaría la esquizofrenia, la epilepsia y el SIDA, por lo que es buscada por las transnacionales.

Es importante destacar que cada una de estas historias está narrada dentro de marcos genéricos distintos: la serie policial negra y el relato de aventuras en el caso de Buitrago, la ciencia ficción en el de Sudacorganic y los fabcriminales; una suerte de realismo mágico en el del buscador de ciudades y en la ambarina. Además, hay fragmentos de divulgación científica, un poema de Neruda y partes del *Popol Vuh*, dibujos, cuadros informativos, una canción sandinista ("Los explosivos caseros/ son un asunto importante/ salen a bailar primero /los llamados detonantes" (319)) y una receta para fabricar explosivos (330). Todo con humor, ironía y absurdo. Estas distintas modalidades se yuxtaponen en un género heterogéneo, que podríamos llamar novela híbrida.

¿Por qué esta forma híbrida? Porque el asunto es complejo y este es una suerte de género "canguro", que da cabida a diversidad de temas, a menudo incomprensibles para el ciudadano de a pie, en una estructura narrativa flexible. Dentro de ella es muy relevante en este caso la ciencia ficción, pues, como ha dicho Borges en el prólogo a las *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury, esta nos habla, principalmente, sobre el presente: "Toda literatura es simbólica –dice Borges–; hay unas pocas experiencias fundamentales y es indiferente que un escritor, para transmitir las, recurra a lo 'fantástico' o a lo 'real'... Bradbury ha puesto sus largos domingos vacíos, su tedio americano... como los puso Sinclair Lewis en *Main Street*" (29). Entonces, más allá del efecto de extrañamiento que provocan las caimaganas, los fabcriminales o Sudacorganic, este relato nos está hablando de cómo hoy la tendencia omniabarcadora de las empresas globales permite anticipar un futuro de desolación.

O de cómo lo que algunos llaman el impulso tanático del capitalismo puede provocar un fin de mundo. Los caimanes, que sonrían mientras despedazan a una de las víctimas en la novela anterior del autor, *La sonrisa del caimán*, y su sucesora, la caimaguana del futuro, que casi devora a Sudacorganic, parecen ser imágenes de este impulso. Pero, al caimán-caimaguana es posible oponerle la imagen protectora de los árboles –uno de los personajes del relato precedente es un guerrillero adolescente que prácticamente vive

arriba de ellos y que es el único que, junto con Buitrago, se salva de ser asesinado por las fuerzas especiales de una megacorporación– y en particular del Ceibo que es el símbolo de la editorial de Eugenia Prado y Dauno Tótoro, que ha editado *Los tiempos de la caimaguana*, una empresa alternativa que, al modo de los cultivadores de semillas y de los defensores de la biodiversidad en la ciencia ficción, está dando acogida a nuevas y variadas posibilidades de representar nuestro presente y nuestro futuro.